

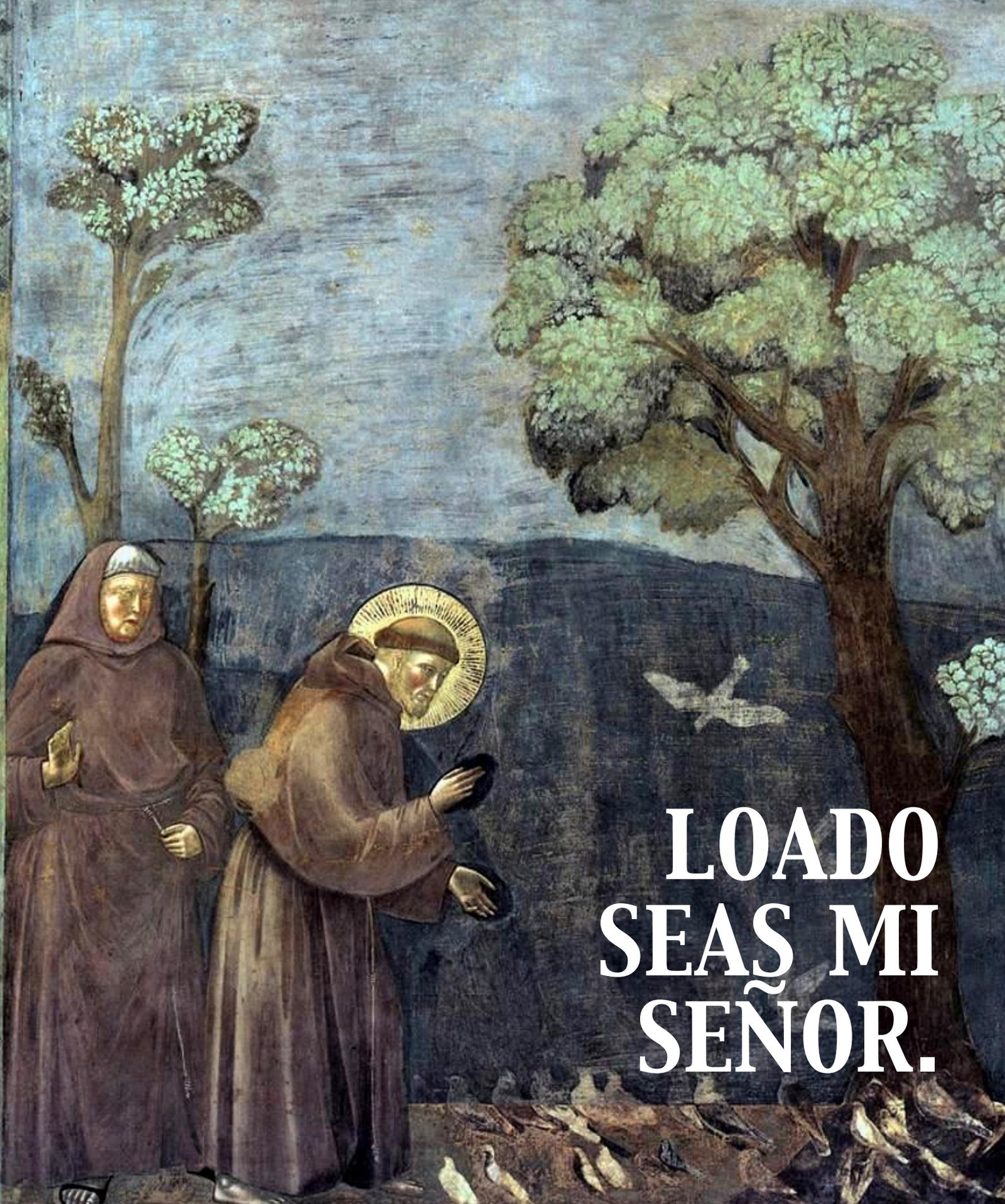


AÑO XXXV NUM 379

Parz y Bien



FEBRERO 2025



**LOADO
SEAS MI
SEÑOR.**



¿QUÉ NOS APORTA LA VIDA CONSAGRADA A LOS LAICOS?

Diego Godoy. *Ministerio de Paz y Bien*

¿Podemos imaginarnos que el sacerdote no se presente a presidir la eucaristía o que no celebre o realice otros servicios religiosos que los laicos demandamos como bautizos, comuniones, bodas, penitencias, unción de enfermos o cursillos prematrimoniales?

En una sociedad tan “líquida” actualmente, en la que la palabra de una persona carece del valor que antaño inspiraba a los demás, en la que el nivel de compromiso con los demás cada vez es menor (por no hablar de nuestros gobernantes...), permanecen personas que se han consagrado a Dios, que han pronunciado unos votos de pobreza, obediencia y castidad, y que se comprometen con Él a través de la oración, de los hermanos y

del servicio a su Reino en medio de este mundo. Los cristianos laicos tenemos la suerte de poder contar con la vida consagrada de otros cristianos pertenecientes a múltiples carismas, espiritualidades u órdenes religiosas que abren las puertas de sus casas cuando el mundo las cierra, ejercen la misión evangelizadora allá donde se les envía, animan nuestras comunidades, sirven al pueblo de Dios, oran por el mundo y son testimonio permanente del Evangelio para que podamos también alimentarnos de Dios, ser transmisores de lo aprendido y dar testimonio con nuestra vida en medio de nuestra realidad cotidiana.

Toda mi vida han estado presentes diferentes carismas de la vida consagrada: franciscanos, clarisas, agustinos, redentoristas, jesuitas,

diocesanos, etc. Sin ellos no sería posible hoy la vida en las parroquias, en las iglesias y en las comunidades que siguen a Jesús desde esas espiritualidades. Nos enseñan el incalculable valor del compromiso con Dios, con ellos mismos, con los hermanos y con el servicio que ejercen a la Iglesia universal y a la sociedad, donde personas cada vez se compromete menos en su vida.

Dentro de nuestra Iglesia, santa y pecadora, seguimos caminando en este nuevo año para que seamos capaces de compartir la misión entre laicos y religiosos, aprendiendo unos de otros, para ser juntos mensajeros y portadores de esperanza (“puertas abiertas a la esperanza”) en el mundo que Dios nos regala cada día.

PUNTO DE ENCUENTRO

UNA LISTA DE CANCIONES PARA SALIR DE LA CAMILLA



Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*

Paz y Bien: Primera hoja del nuevo año. ¿Sobre qué puedo escribir? Me pregunto. ¿Dónde encontrar la inspiración? ¿Tal vez en la Palabra, en forma de canción? Se me ocurren muchas ideas, pero no consigo hilarlas: año nuevo, propósitos para el mismo, tiempo ordinario, mes de enero, frío, en la mesa camilla, rutina, actividades de este mes, sin duda muchas oportunidades. ¿Cómo llegar al corazón, transformarlo? ¿cómo salir de la camilla? Me estrujo un poco la cabeza, me gustaría salir de la monotonía, escribir las palabras oportunas para aportar, estimular, hacer pensar, llegar al corazón.

Por algún motivo que no sé expresar se me vienen a la mente algunas letras de canciones, sin duda inspiradoras, que me ayudan a profundizar, a reflexionar; me llegan al corazón y me deberían ayudar a transformarlo, para vivir cada día con entusiasmo, con fe, dando sentido a lo que hago. Si algo tengo claro es que quiero que este nuevo año 2025 sea distinto, mejor que el pasado, si cabe. Sé que en mis manos está. Se me ocurre hacer una “playlist” (lista de canciones) cuyas letras pueden ayudar a dar sentido a la vida, a cada momento que cada uno vive. Aquí va mi lista:

- *Este mundo viejo necesita un giro ya; Sal de tu tierra te dice el Señor... y ponte a caminar.*
- *Juntos cambiaremos el mundo este año, si nos unimos, si nos amamos, si a todos damos la paz.*
- *A dónde irán nuestras vidas... Todo lo esperamos de ti...*

- *Señor, envíanos tu Espíritu, envíalo pronto, Señor.*
- *Al encuentro voy con el Dios de la vida...*
- *Confío en ti, de ti me fie... Eres la punta de lanza...*
- *El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa...*
- *En mi debilidad, me haces fuerte... en mi debilidad te haces fuerte en mí...*
- *Laudato si, oh mi signore... Señor hazme instrumento de tu paz...*
- *Cristo nace cada día... Llevad la buena noticia... Magnificat...*
- *La esperanza no nos ha de faltar... Vale la pena dejarse llevar por Cristo...*
- *Juntos como hermanos... Te doy gracias de todo corazón.*

Haz tu lista, canta, lleva a la vida estos mensajes y, sobre todo, sal de la camilla.

Febrero, cargadito de oportunidades: Rompefronteras, Oración, Eucaristía, semana del enfermo, Manos Unidas (campaña contra el hambre), formación, Estepa, Chipiona (Ejercicios Espirituales)... Implícate, no lo dudes, porque:

“Hacen falta muchas manos más, listas para construir, muchos ojos, muchos pies... Tanto por hacer. Ubuntu (soy quien soy por quien eres tú)”.



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

LA CENA DEL HAMBRE: UN BANQUETE DE ESPERANZA Y PROSPERIDAD

Mamen Carilla. *Justicia, Paz e Integridad de la Creación*

Legado el mes de febrero en esta iglesia, la cotidianidad de las palabras “cena” y “hambre” cobran un significado profundamente simbólico al unirse en un acto concreto: “La Cena del Hambre”. El objetivo sigue siendo sensibilizar sobre la desigualdad, la pobreza y el hambre, pero en este año 2025 la campaña de Manos Unidas resalta la prosperidad como valor y vía para erradicar estos problemas. No hace mucho que nos deseábamos un “próspero año nuevo” y es que la prosperidad no sólo va ligada a los buenos ratos, sino que hay muchas otras situaciones relacionadas con esta palabra tan cargada de vida: alimentación, acceso al agua, vivienda, salud, educación... todo ello unido a la confianza, el encuentro y el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

A veces los grandes discursos sobran y bastan apenas unas palabras para caer en la cuenta de nuestra fortuna y del compromiso que ello implica. ¿Qué nos inspiran las palabras “cena” y “hambre”? Para los que solemos leer esta hoja, “la cena” va asociada a ese momento de calidez y compartir en familia, pero de sobra sabemos que hay muchas zonas donde esa palabra carece de

sentido porque directamente no se cena. Hagamos pues que la cena se transforme este día en un acto de solidaridad y compromiso con quienes carecen de lo esencial. “El hambre”, por su parte, más allá de la necesidad fisiológica, representa igualmente la ausencia de oportunidades, justicia e incluso la misma dignidad.

La Cena del Hambre nos desafía a convertir lo ordinario en extraordinario: cada gesto cuenta. Este encuentro solidario no solo es una experiencia de reflexión y empatía, sino también un recordatorio de que, juntos, podemos sembrar semillas de prosperidad en los lugares más áridos, siempre con esperanza en el corazón y acciones decididas. Los materiales de Manos Unidas ofrecen vías muy concretas para materializar la acción. Os invito a leer sobre lo que dice la “Economía de Francisco” y comparto una pregunta de estos materiales, que, aunque dirigida a la infancia, nos atañe a todos: “¿Pides (compras) regalos innecesarios?” En un mundo lleno de desafíos, la esperanza y la prosperidad se alzan como faros que iluminan el camino hacia la unidad fraternal.

COMENCEMOS HERMANOS

SEMBRAR Y ESPERAR

Seve Calderón. *OFM*



Todos los creyentes nos sentimos peregrinos de esperanza, atraídos por una pasión que nos pone en camino, en movimiento e itinerancia, con otras muchas personas de buena voluntad.

El peregrino de la vida está lleno de encuentros con Dios, con uno mismo, con los hermanos, con la hermana madre tierra y naturaleza que nos rodea y acompaña. Muchos encuentros, distintos y entrelazados, en relaciones que nos van transformando para ver la realidad con nuevos ojos, con mirada esperanzada y con la mirada de la fe que nos ilumina en el trayecto.

Todos somos buscadores que nos ponemos en camino para escuchar el rumor del Espíritu, mirando en el fondo del corazón, para clarificar el itinerario que nos lleve a una vida diferente según el Evangelio.

A Dios se le encuentra allí donde se le busca, saliendo de nuestras situaciones de confort para iniciar caminos desconocidos. Recordando al poeta Luis Rosales: «de noche iremos, de noche, / sin luna iremos, sin luna, / que para encontrar la fuente / solo la sed nos alumbrá». La sed es vivir la fe desnuda, desde la «esperanza cierta» de la que nos habla Francisco de Asís (OrSD), la esperanza en aquel que nos guía en el camino.

Los caminos son desafíos a vivir el santo Evangelio, desde el que respondemos a los retos que nos ofrece lo cotidiano: salud, enfermedad, crisis, envejecimiento... El itinerario lo hacemos juntos, convocados como Pueblo de Dios en marcha, en salida; como Iglesia

sinodal que camina haciendo comunión y cuerpo, para que juntos podamos avanzar con esperanza, para ir superando riesgos y buscar los apoyos necesarios que nos fortalezcan, como peregrinos acompañados.

Los encuentros con los peregrinos nos llenan de una alegría inmensa y entrañable; nos descubren algo que no nos imaginábamos y que nos llena de nuevas intuiciones y posibilidades; nos devuelven la alegría salvadora que nos hace testigos de la verdad para vivir «en verdad».

La fiesta del encuentro nos lleva a la tierra de siempre con una mirada distinta: «mirar la vida con otros ojos»; los ojos de encuentro vivido en fraternidad de enviados como misioneros itinerantes, «anunciando lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20).

*Regresamos a la tarea,
reiniciando proyectos y misiones que teníamos olvidados.*

*En el camino nos alimentamos de nueva sinodalidad y con una férrea esperanza, cantando con el salmista:
«El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres» (Sal 125)*

*... peregrinamos con la «esperanza que no defrauda»
(Rom 5,5)*

al estar fundamentada en la certeza de que nada ni nadie nos separará nunca del amor de Dios (cf. Rom 8,35-39).



CON OTROS OJOS

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD

Luis J. Pérez. *Ministerio de Oración*

Acabamos de celebrar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, acontecimiento que puede pasar desapercibido limitándose a una petición en la oración de los fieles o ser una ocasión para crecer como familia, que no deberíamos desaprovechar. Cada año nos acercamos a comunidades que viven en su día a día el ecumenismo como una necesidad, como un deseo de Jesús manifestado explícitamente en su oración al Padre: “que todos sean uno, como Tú y yo, Padre, somos uno”. En esta ocasión los materiales han sido preparados por la comunidad monástica de Bose en Italia, una comunidad cristiana interconfesional de hombres y mujeres que comparten la fe practicando el diálogo ecuménico y la convivencia fraterna independientemente de su confesión de procedencia.

Este año 2025, al cumplirse el 1.700 aniversario del Concilio de Nicea, en el que, tras muchos años de discusiones teológicas se pusieron de acuerdo en la proclamación de la fe, el lema de la semana se centra en esta fe que compartimos: “¿Crees esto?”. Es la pregunta que Jesús le hace a Marta tras afirmar que Él es la Resurrección y la Vida..., a lo que Marta responde “Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que había de venir al mundo”. Esta pregunta es extensiva a todos nosotros y nuestra respuesta debería ser tan clara como la de Marta. Si de verdad creemos esto, nuestra vida debería ser coherente con esa fe que proclamamos. Sin embargo, cuánto nos cuesta ver un hermano en tantos cristianos de otras confesiones o incluso en otros movimientos dentro de nuestra Iglesia católica. Pongamos los acentos en eso que nos une, que es mucho más que lo que nos separa, la fe común

en Cristo, Resurrección y Vida. Aprovechemos estos días de encuentro, conozcámonos mejor, unamos fuerzas para anunciar la Buena Noticia, caminemos juntos, amplíemos el espacio de nuestra tienda, dejemos de anunciarnos a nosotros y anunciemos a Cristo muerto y resucitado por todos.

A lo largo de estos ocho días hemos orado y reflexionado juntos sobre el credo que compartimos, sobre Dios, Padre común; la creación, su obra maestra; la encarnación del Hijo, que se hace uno de nosotros; la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús; el Espíritu Santo, fuente de vida y alegría; la Iglesia, comunidad-familia; nuestro bautismo común; y el trabajo esperanzado por el Reino, que empieza aquí y será pleno en la vida futura. ¡Cuántos motivos para dar gracias! ¡Cuánta tarea tenemos por delante! Seamos dóciles al Espíritu Santo que nos conduce a la Unidad y hagamos nuestro el deseo de Cristo: “Padre, que todos sean uno”.

Gracias, Señor, porque este año la familia ecuménica granadina ha crecido con la incorporación de los hermanos ortodoxos y vamos a tener encuentros periódicos todo el año. Sigamos incorporando hermanos hasta llegar a ser una sola familia para gloria tuya. Ayúdanos, Señor, a no conformarnos solo con orar por la unidad sino buscar momentos de encuentro para hacerlo unidos, a no limitarnos a acoger a los hermanos que vienen a orar con nosotros sino también a salir y dejarnos acoger por ellos en sus respectivas comunidades. Así podremos cantar: Si juntos somos tu Cuerpo, todo se puede alcanzar. Compartamos nuestra vida, nuestro tiempo, nuestra sal.

ORAR CON LA VIDA



GRACIAS, PADRE, POR TODO LO QUE ES

Luz García. *Ministerio de Oración*

Alabado seas mi Señor por los migrantes que dejan familia, casa y tierra, y se lanzan al mar, o saltan muros, o se esconden en los bajos de camiones, se agarran a trabajos precarios, y soportan soledad, aislamiento e injusticia. Ellos nos enseñan la esperanza, porque quien está vivo quiere vivir.

Alabado seas mi Señor por los niños que nacen, se pegan a la piel de sus madres y comen, lloran, ríen, duermen, y miran la vida con ojos limpios y atención plena. Nos enseñan la esperanza porque tienen el instinto irrefrenable de simplemente ser.

Alabado seas mi Señor, por la gente que se une en proyectos colectivos buscando las Bienaventuranzas. Los que se niegan a vivir vidas deshabitadas, domesticadas y sin sentido. Nos enseñan la esperanza, porque quien está vivo se rebela contra el aislamiento y el vacío. Y quiere ser con los otros, y quiere que los otros sean.

Alabado seas mi Señor, por las flores silvestres que nacen en cualquier parte sin pedir permiso ni grandes

esfuerzos, y recuerdan el misterio y el disfrute de la belleza gratuita que no atiende a reglas. Nos enseñan la esperanza de lo que no puede dejar de ser lo que es.

Alabado seas mi Señor, por la madre Tierra que no conoce la lógica del odio y se empeña cabezota en generar vida y acoger a todo ser vivo por muy destructivo o descerebrado que sea. Nos enseña la esperanza de dejar que las cosas sean como son por el momento.

Alabado seas mi Señor por los que practican el humor, la ternura y la empatía como forma de rebelión contra el sufrimiento. Los que son capaces de trascender problemas, enfermedades y situaciones, y siguen adelante sin negar el dolor que existe. Nos enseñan que la esperanza tiene la mirada larga y tenaz.

Gracias Padre por todas estas maravillas de Tu creación que gritan Tu nombre de manera insistente, hasta que los sordos oigamos. Ojalá sepa unirme a ellas y convertirme a su esperanza. Ojalá yo también esté viva.



EL CÁNTICO DE LA GRATITUD

Rafael Repiso. *Ministerio de Paz y Bien*

Simplificando mucho, hay dos formas de vivir: agradecido por lo recibido, sintiendo que todo lo que se tiene es ganancia o, por el contrario, desagradecido y creyendo que se está incompleto, que el mundo y las personas están en deuda con uno mismo. Estas dos actitudes, lejos de ser posiciones meramente filosóficas, moldean la esencia de la experiencia humana. Una vida agradecida es una vida que reconoce la abundancia incluso en la aparente escasez; una vida de ingratitud, en cambio, convierte cada regalo en una carencia, cada don en una insuficiencia, es prueba de una evidente debilidad del carácter.

La actitud vital de San Francisco de Asís, nos muestra un camino completamente diferente plasmado en **El Cántico de las Criaturas**. Lo que cualquier persona con mentalidad material consideraría uno de los peores, sino el peor momento de su vida, Francisco lo transforma en un acto de agradecimiento e intensa felicidad. Enfermo, ciego y con un cuerpo desgastado por el sacrificio, Francisco no sólo alaba a Dios, si no que encuentra en su sufrimiento la plenitud del alma. Es como el aria de Caravadosi en Tosca, ese momento de gratitud sublime poco antes del fin. El pequeño hermano convierte el dolor en belleza, la limitación en un canto a la inmensidad divina. Es el **Cántico de las Criaturas**, una exaltación a Dios mismo y a todo lo que ha creado, a todo lo que ha puesto en la vida del hombre.

Las actitudes ante los dones y regalos que Dios nos hace a través de sus creaciones son tan diversas como complejas. Están la gratitud genuina, que ensancha el corazón; la anticipación, que no reconoce el don como regalo sino como algo esperado; la adaptación hedónica, que degrada la maravilla a rutina; la percepción de merecimiento, que transforma el don en un falso derecho; y, finalmente, el resentimiento, que nace cuando lo que se daba por seguro deja de recibirse. Recuerdo una vez haber escuchado a una anciana, que ejerció durante casi toda su vida la prostitución, dar gracias a Dios por todo lo que había recibido en su vida—que, a simple vista, parecía poco—y también agradecer por todo aquello que no le había sido concedido. Aquellas palabras, años después, siguen removiendo mi alma, pues me parece que ella había descubierto un secreto esencial que tantos pasan por alto: la gratitud genuina no requiere abundancia, sólo corazón.

“Cada día somos ingratos a tantos dones y no loamos como deberíamos a nuestro Creador y al Dispensador de todos sus bienes” (LP83), dice San Francisco y se anima a entonar su canto. Con una alegoría a Prometeo, el pobre de Asís afirma que el hombre sería

un animal ciego si no tuviese al sol y al fuego para iluminar la oscuridad (LP83). La gratitud de Francisco no discrimina: todo lo que viene de Dios es bueno, incluso la muerte misma. En esto, Francisco reconoce lo divino y extraordinario en lo ordinario, haciendo del cada sutil acto consciente un himno de alabanza y acción de gracias.

El **Cántico de las Criaturas** fue escrito hacia finales de 1224 o principios de 1225, poco antes de la muerte de Francisco. En ese momento, el seráfico padre estaba gravemente enfermo y había perdido casi completamente la visión. Además, padecía una dolorosa fobia que le obligaba a huir de la luz diurna e incluso del fuego y pese a ello los loaba. Dos años antes había recibido los estigmas, las marcas de la pasión de Cristo, lo que había intensificado su identificación con el

sufrimiento redentor. Sin embargo, lejos de quejarse o sumirse en la desesperación, Francisco glorifica y elogia la obra de Dios de la que su enfermedad es parte, como expresión de su alegría y su confianza en Dios.

Cuenta Tomás de Celano que, tras una visión en la que se le prometía el Reino de Dios, Francisco, lleno de éxtasis, compuso los versos del cántico (2C213). Y según la **Leyenda de Perusa**, poco antes de su muerte, el poverello pidió a sus hermanos que lo

cantaran (LP7), no sabemos si fue para consolarse o para que ellos se consolasen. El cántico no es sólo una obra poética, sino también una oración viva, un medio para transformar el dolor en alabanza.

En una época en la que la literatura solemne se escribía en latín, Francisco eligió el lenguaje del pueblo, el umbro medieval, un dialecto italiano antiguo, para expresar su gratitud a Dios. Al escribir en la lengua de la gente común, Francisco hacía accesible su mensaje a todos, destacando la universalidad de la alabanza. El **Cántico de las Criaturas** es un recordatorio de que la gratitud no depende de las circunstancias externas, sino de un corazón dispuesto, de una visión del conjunto, del todo, del otro, del yo en el todo, del pasado, del presente y del futuro prometido.

“La gratitud no es solo la más grande de las virtudes, sino la madre de todas las demás”, dijo Séneca. San Francisco, que era virtuoso en todo, lo fue especialmente en el aprecio que hacía a Dios y a su creación. Interiorizar este espíritu fundador del franciscanismo nos libera de las cadenas de la ingratitud, del egoísmo y del resentimiento. Seguir el camino del Evangelio hizo pleno y santo a Francisco. Su gratitud a Dios, junto con el desposeimiento de todo bien material, lo hicieron libre y extremadamente feliz.



CON OTROS OJOS

UNA VIDA DE ORACIÓN Y MISIÓN

Elena Tejedor. *Ministerio de Paz y Bien*



Con motivo de la jornada mundial de la Vida Consagrada, entrevistamos a Begoña Costillo, que ha optado por vivir su fe en una comunidad de la Orden de San Agustín.

En primer lugar, muchas gracias. Háblanos un poco de ti, por favor.

Nací y crecí en Granada, en una familia en la que la fe era algo natural y vivida en lo concreto. En la adolescencia encontré el grupo de San Francisco y me enamoré de la vida comunitaria, la oración y la misión. Estudié periodismo en Madrid, porque quería dedicar mi vida a buscar un mundo más humano y más fraterno, en el que no haya primeros ni últimos. A los 20 años conocí la comunidad de la conversión de las hermanas agustinas, en la que ingresé cuatro años después, en el año 2012. Desde entonces, he vivido en nuestro monasterio de Ávila, en Roma y, ahora, en Perú.

Cuéntanos, por favor, tu vocación a la vida consagrada.

Desde la adolescencia he buscado un sentido a la existencia y, por eso, me adhería a ideales grandes que pudieran responder a esta sed: la justicia, la solidaridad, el bien, etc. Además, experimentaba desde siempre una sed grande de amor, de un amor que llenase todo. Con el tiempo y las distintas vivencias que acumulaba a lo largo de los años, Cristo fue haciéndose espacio como respuesta definitiva, ya que su presencia, que se hacía cada vez más fuerte y evidente para mí, me daba el Amor que estaba buscando y me impulsaba a darme a los demás del mismo modo. Así comprendí que la vida es amar y que, por eso, el amor es el sentido de todo. Cuando conocí a las hermanas agustinas, a las que encontré por varias casualidades, todas las piezas encajaron.

¿Cómo es un día normal en tu comunidad?

El día se articula en torno a la oración, la eucaristía y la liturgia de las horas. Las mañanas son de silencio y trabajo personal: estudio, preparación de las actividades pastorales que cada una realiza, etc. Por la tarde el trabajo es más fraterno: trabajamos en los talleres de artesanía, en distintas actividades de evangelización, en proyectos de ayuda social, acompañamiento personal, etc.

Hablamos de tu misión actual en Perú. ¿Cómo es la Iglesia de allí?

Los peruanos tienen un fuerte sentido religioso por tradición y yo diría que por carácter. Por eso, hay una gran variedad de Iglesias, muchas de ellas evangélicas, que reúnen a muchos fieles y la relación entre ellas es buena porque están acostumbrados a esa diversidad. Además, es una Iglesia muy misionera, que está presente en los contextos más pobres de la sociedad y trabaja seriamente en su transformación. Por otra parte, se percibe una herida de división, especialmente entre

una Iglesia más misionera y cercana a los pobres, y una Iglesia que enfatiza más el lado espiritual, y también hay una profunda oscuridad generada por el escándalo de los abusos. Entonces, es una Iglesia, también, con una necesidad grande de conversión.

¿A raíz de esta experiencia, ha cambiado tu perspectiva sobre los migrantes que vienen a nuestro país?

Aquí se palpa muy fuertemente el drama de las personas que se ven obligadas a abandonar su tierra, su familia y su historia. Resulta terrible cuando, además de eso, al llegar a otro lugar no son acogidos, no prosperan, no pueden tampoco arraigar. Por eso, es preciso ayudar en las dos orillas, para que cada vez sean menos los que se ven obligados a partir y para que los que parten encuentren la oportunidad de comenzar de nuevo.

¿Y sobre los que formamos la Iglesia en España?

Creo que la Iglesia española, como la peruana, está aún muy viva, aunque a veces se popularicen mensajes negativos al respecto. Además, la relación con la Iglesia de América Latina es cada vez mayor, gracias en gran parte al flujo de voluntarios jóvenes que viajan hasta aquí para implicarse en realidades más desfavorecidas que las suyas. También en España hay heridas de división y de abusos y, por eso, es urgente el camino de conversión.

¿Crees que los laicos conocemos realmente la vida consagrada?

Hay muchos laicos que están en contacto con la vida consagrada y conocen su fragilidad y el misterio de la Gracia que en ellas se derrama. Sí percibo que hay una parte de la Iglesia que no está habituada a contar con la vida consagrada y creo que eso es una carencia, del mismo modo que lo es el hecho de que algunas vidas consagradas no cuenten con los laicos.

¿Qué le dirías a los jóvenes o a alguien que sienta inquietud por la opción de la vida consagrada?

Les digo que tomen muy en serio esa inquietud y escruten sus significados, porque ese deseo lo ha puesto Dios mismo en su corazón y si lo siguen, encontrarán mucha vida, vida en abundancia y, además, serán fuente de vida para muchos.





EL MIRADOR

500 AÑOS DE VIDA CONSAGRADA

Abraham Jiménez. *Ministerio de Paz y Bien*

Este no es un año cualquiera para la comunidad de Religiosas Clarisas Franciscanas de la Encarnación. Hace ya cinco siglos, un grupo de mujeres decidió dedicar su vida a Dios, creando un pequeño cenobio. Hoy en día, siguen adelante gracias al esmero de todas las hermanas que han pasado por dicho monasterio y las ocho que actualmente residen en el mismo (siete de ellas proceden de la India). He tenido la suerte de poder disfrutar de un breve encuentro con la madre superiora (Rosa Clará) y otra hermana (Rosa María), donde ellas han podido contar un poco de su historia y de lo que ha supuesto la vida consagrada para ellas.

Paz y Bien (PyB): Buenos días, para quién no os conozca: ¿quiénes sois?

Rosa Clará (RC): Somos monjas clarisas franciscanas, que estamos en el centro de Granada, cerca de la facultad de derecho y al lado de la Iglesia de San Justo y Pastor.

PyB: ¿Al estar en el centro, la gente ya os conoce?

RC: Viene poca gente, jóvenes ninguno.

PyB: ¿Un día normal de vuestra vida, a qué os dedicáis?

RC: Nosotras tenemos nuestras horas de oración y luego cada una tiene su oficio. Cuando es la campaña de dulces, le dedicamos un poco más de tiempo a eso, sin dejar de lado nuestro rato de oración.

PyB: ¿Cuántos tiempo lleva la Encarnación aquí?

Rosa María (RM): Llevamos ya aquí unos 500 años, desde que se hizo la fundación. Pero el 23 de febrero será el aniversario de la entrada al actual edificio.

PyB: Algo se está haciendo bien porque mantenerse en el tiempo tantos años y que sigáis aquí es algo a destacar.

RC y RM: Este año hemos tenido mucha alegría, viene gente para hacer oración. Al ser el Jubileo todos los meses hemos tenido algo.

PyB: Este año, al ser año jubilar, la gente os puede conocer mejor. De todas formas, ¿cómo os gustaría que la gente pudiera tener una mayor vocación?

RC y RM: Hay muchas veces que hacemos oración por la tarde. Hemos abierto la Iglesia al público, exponiendo al Señor, al Santísimo. Vienen a veces tres o cuatro personas...

PyB: ¿Y desde qué hora está abierta?

RM: Por la tarde, desde las cinco hasta las seis y media.

RC: En tiempo de adviento teníamos todos los jueves oración.

PyB: Una Iglesia abierta siempre es algo que hace mucho bien. Me gustaría preguntaros por vuestra vocación, ¿cómo os llegó? ¿Cómo fue ese momento en que dijisteis: quiero dedicarme a esta vida?

RC: Desde chica, estaba estudiando en un colegio religioso, entonces tenía "una cosa" ahí dentro por el que yo quería ser monja y tenía mucha ilusión por ponerme el hábito. Conforme crecía no me quitaba ese llamamiento. También quería salir fuera para estar orando. A través de una monja de Valladolid, que estuvo en la India, nos dijo que faltaban jóvenes y, gracias a ella, nos vinimos aquí, hace ya unos 30 años.

PyB: ¿Y vuestras familias qué dijeron?

RM: No querían que nos fuéramos de la India. Sí estaban de acuerdo en que fuéramos religiosas; pero no que nos fuéramos tan lejos.

RC: Nos dijeron también que como ya éramos mayores de edad, que pensáramos bien nuestras vocaciones y que teníamos que decidir.

PyB: ¿Y cómo fue trasladarse aquí?

RC: Al principio costó, no sabíamos dónde veníamos, las costumbres, la comida, la lengua... Pero hasta ahora estamos contentas.

RM: Al principio hemos sufrido porque todo era diferente, pero después todo va cambiando poquito a poco a base de oración. Y estamos muy contentas.

PyB: ¿Cómo te puede ayudar la oración en tu vida?

RC: Tenemos que estar siempre presente ante el Señor. Él nos ayuda si nos ponemos en su presencia.

PyB: ¿Habéis notado que este año es jubilar?

RC: Sí, porque ahora rezamos el Rosario antes de la misa, y eso nos da mucha alegría porque la gente participa.

RM: Y este año también hemos abierto la clausura tras una petición de permiso al Obispo.

RC: Sí, permiso al Obispo para ver el Museo (que hay dentro del Monasterio) y este año también hemos tenido Belenes del mundo y mucha gente ha venido para disfrutarlo.

RM: Mucha gente que venía nos decía que llevaban mucho tiempo en Granada y no sabían que existía aquí un convento.

PyB: ¿Esa apertura al exterior a vosotras os ha supuesto un gran cambio?

RM: Nos ha ayudado a poder dar más testimonio. Ojalá podamos estar más tiempo aquí.

RC: Este año hemos vivido algunas cosas extras, como algunas charlas que hemos tenido aquí en la iglesia. Eso nos ha ayudado también a quitarnos el miedo. Somos muy tímidas y este año nos ha ayudado a poder hablar con más gente.

PyB: Cuando acabe el año jubilar, ¿os seguís planteando mantener esa apertura?

RC: No sé, tenemos que pedir permiso al Obispo. Podríamos seguir abriendo la puerta. Queremos seguir haciéndolo.

PyB: Que a día de hoy una Iglesia esté abierta, da mucha confianza porque no todo el mundo, en estos tiempos, deja la puerta de su casa abierta para que entre cualquier persona. Que vosotras la tengáis abierta ya es un signo de fe muy grande. Por último, qué le diríais a los jóvenes que puedan estar buscando su vocación.

RC y RM: Para quien esté sintiendo algo, podría venir aquí con nosotras para hablar. Incluso puede tener una experiencia aquí, de una semana o dos semanas.

PyB: Muchas gracias por todo.

RC y RM: Gracias.

SEMANA POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS



Domingo, 2 de febrero: fiesta de la Presentación del Señor. Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

Viernes, 7 de febrero: Día del Ayuno Voluntario. Celebración de la cena del hambre, a las 20:30 h.

Sábado, 8: Cursos prematrimoniales.

Del 6 al 11 de febrero: Semana del Enfermo, sobre la visita al enfermo.

Jueves, 6: Oración comunitaria.

Viernes, 7: Unción de enfermos, a las 20:00h.

Sábado y domingo: eucaristías por los enfermos.

Lunes, 10: Ponencia de Daniel García, Capellán del Cementerio y del Hospital La Inmaculada. A las 20:30, en los salones del Principal.

Martes, 11: Jornada Mundial del Enfermo. Eucaristía a las 20:00 h y mesa redonda, con Blanca Torres, psicóloga, y Luís Pérez, de la Comunidad Fraternal.

Sábado y domingo, 15 y 16: Encuentro y asamblea de la Asociación de Acompañamiento a la juventud San Francisco, en Estepa.

Sábado y domingo, 22 y 23: Encuentro Provincial de Animadores franciscanos de Pastoral Juvenil, en Madrid.

Viernes, 28: Centinelas de la noche, de 18:00 a 23:00 h., en la Capilla del Cristo de San Damián.

ENCUÉTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DIAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO
GRUPOSANFRANCISCO.ORG
FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO
TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN
INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

PALABRA DE SANTO

“No hay que hacerse ilusiones. Nadie puede ser excelente en las cosas grandes, si primero no lo es en las pequeñas” San Francisco Javier.
Y precisamente por esto no podemos olvidar que en lo pequeño está Él. Que hace grandes todas las cosas y nos ayuda a avanzar desde los pequeños pasos, cuidando que crezcan desde la oración.

Lo pequeño se cuida, se protege. Lo pequeño no tiene más opción que crecer hasta el infinito. Lo pequeño es el futuro. Y es por eso que no se puede empezar una casa por el tejado, ni podemos subir una montaña si no avanzamos paso a paso.

Nuestra sociedad se caracteriza por mostrar y ensalzar los logros. Pero no hay modo de llegar a ellos sin ir consiguiendo pequeñas metas, sin ir logrando hitos que lo hagan posible. Del mismo modo si no somos grandes siendo pequeños, si no trabajamos el servicio, el estar disponible para el hermano, el cuidar y valorar lo pequeño en el otro, el buscar al Señor en lo chiquito... tampoco podremos llegar a ser grandes en su fe y nos tocará seguir trabajando nuestro crecimiento como cristianos, como ya hemos dicho, desde la oración.



Entérate de lo que retransmitimos en Youtube al instante
en nuestro canal de Telegram:
t.me/agenda_franciscanosgranada

Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK
BIZUM 04664

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org